

marxista tan atractiva, de la realidad socio-política y económica. En fin, resulta ardua la tarea de condensar tanta savia.

La conclusión del libro es tremendamente apocalíptica, sus últimas páginas no tienen desperdicio. M. Henry nos muestra como nuestro mundo es el mundo del Anti-Cristo, donde los hombres, dominados por la era virtual, se han convertido en autómatas (seres que no se experimentan en la vida). La nueva situación metafísica acarrea una inversión ontológica: el amor, el mal, sólo alcanzan el vacío cuando la simulación acontece.

La solución que propone M. Henry responde a la pregunta que lanzaba al final de *La Barbarie* (op. cit. p. 173) “¿Puede todavía el mundo ser salvado por unos cuantos?”. Sí puede, abrazándonos al Único que puede decirnos qué es el hombre. Mi opinión es que será salvado por aquellos lectores que penetren la sabiduría que se *esconde* (en cuanto que aún no leída) en esta obra magistral y, acto seguido, se fundan con la Verdad.

Pedro José Grande Sánchez

RIERA, Ticià: *Evolución del arte musical. Historia, estilos y formas*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000, 495 pp.

A través de *Evolución del arte musical. Historia, estilos y formas*, Ticià Riera (concertista y profesor de música en el Institut d’Ensenyament Secundari Joan Boscà de Barcelona) nos introduce en el mundo de la música con una obra clara y reflexiva, que pone de relieve la formación y conocimientos que el autor adquirió a lo largo de sus estudios de etnomusicología y musicología (rama histórica y rama paleográfica).

Con su labor ha pretendido siempre afianzar el arte musical, abriéndole un lugar en el entramado de una sociedad que hoy, más que nunca, parece ajena a todo aquello que no sea mera imagen y apariencia.

Partiendo de la prehistoria, la estructura del libro traza un recorrido que engloba la época griega, la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco, el Clasicismo, el Romanticismo, el Postromanticismo, el Impresionismo, el Nacionalismo y el siglo XX. Agregando un muy acertado apéndice en el que, además de las reseñas biográficas, incluye treinta y cinco interesantes láminas (como una carta autógrafa de Beethoven en la que manifiesta su amarga queja a unos editores de Leipzig por una desfavorable crítica a su *Sinfonía número 3, en mi bemol mayor, op.55, Eroica*).

Como señala el profesor Ticià Riera en las primeras páginas, la música se encuentra muy ligada a la incipiente necesidad, propia del ser humano, de expresarse artísticamente. Así es que, al considerar el arte como esencial actividad del espíritu, y no ya como un constructo artificial y arbitrario, no resulta posible encontrar origen histórico al arte musical, dado que surge de aquella cualidad constitutiva del hombre: su necesidad de expresión artística. Asume entonces la música un enorme

valor expresivo que la sitúa en un lugar privilegiado para percibir, junto con su propia evolución, la evolución del ser humano. Y por ello, ya en la prehistoria, la música desempeñó un papel crucial: fue fundamental para proporcionar al individuo un lugar en las estructuras sociales (lo que puede constatarse si se repara en que la música había de estar presente en los ritos mágicos, en los ritos guerreros...). A medida que el hombre se hizo más culto, la música fue aproximándose más a su “mayoría de edad”.

En la Grecia clásica los filósofos concebían al músico como aquél que, en sí mismo, poseía la armonía de los sentimientos y de las facultades, y tenía el poder de elevar el alma hacia la perfección. La influencia, tanto egipcia como oriental, llevó a los griegos a estudiar el sistema musical astrológicamente.

Pero uno de los grandes avances lo constituyó la invención de la polifonía. La música medieval europea, aún influida por características orientales, pudo manifestar su esencia gracias a la irrupción de la polifonía (en el siglo IX).

Aunque Ticià Riera apunta que cuando se produjo una de las mayores transformaciones en el ámbito musical fue hacia 1320, con el nacimiento del *Ars Nova*, que introdujo el acorde, la producción simultánea de diferentes sonidos. Esto condujo a que el Renacimiento gozara de un nivel polifónico muy alto, que el profesor Riera compara con “un jardín lleno de flores de varios colores, cada uno de los cuales representa una melodía del maravilloso contrapunto de esta época”. Será el Clasicismo el que proporcione a las técnicas de la melodía y de la polifonía una estructura adecuada a través de las formas musicales.

Ahora bien, la profusión de estilos y corrientes propia del siglo XX, disolverá muchas de ellas al evolucionar hacia la absoluta libertad en la composición musical.

La total desintegración de los modos y de los tonos se consolida a partir del trabajo desarrollado por Schönberg y sus discípulos. La ruptura definitiva con la tonalidad fundamenta unas bases académicas nuevas para una música más revolucionaria, de manera que el compositor que las sigue no tendrá relación tonal alguna con el pasado.

En este periodo surgen diferentes tendencias que, partiendo de la música de Wagner, el cual sobrepasó los cánones del propio Romanticismo e inició la gran revolución musical, abriendo el camino hacia una concepción estética nueva (orquestal, armónica, vocal, melódica, etc.), culminan en una quiebra de los moldes musicales (tonos, timbres, ritmos, modos...). El siglo XX se convierte entonces en el principal adalid de una extraordinaria riqueza en concepciones musicales.

El recorrido iniciado por Ticià Riera en la prehistoria culmina en el siglo XX, aunque la consideración de este último prefiere dejarla a aquellos estudiosos de la música que vivan en el siglo XXI ya que, desde esa óptica, podrán valorar, quizá menos aventuradamente, toda la diversidad y pluralidad compositiva.

Como muy bien señala Roger Alier (profesor titular de Historia de la Música en la Universidad de Barcelona, crítico musical del periódico *La Vanguardia* y director de la revista *Ópera Actual*) en un breve prólogo al libro, el enfoque con el que el autor ha escrito esta obra facilita una agradable y fluida lectura. Esto induce, a su vez,

a la difusión de la música entre todos aquellos que, de alguna manera, quieran emprender un sosegado viaje por algunos de los periodos más relevantes del mundo musical, percibiendo la música como una de las más sublimes artes que el hombre ha podido crear, como un inhóspito entramado que manifiesta su fuerza evolutiva en la medida en que el ser humano percibe su valor expresivo.

Ana González Menéndez

POSADA KUBISSA, Luisa: *Celia Amorós*, Madrid, Ediciones del Orto, 2000, 94 pp. Colección "Biblioteca de Mujeres", dirigida por Cristina Segura Graiño, nº 25.

El feminismo crítico ilustrado de Celia Amorós, que compartiría la reclamación kantiana de que la razón sea crítica y elabore la propia crítica de sí misma, es expuesto por Luisa Posada Kubissa (autora entre otras obras de *Sexo y esencia: de esencialismos encubiertos y de esencialismos heredados*) de una manera excelente.

Aunque la profesora Kubissa apunta que su estudio no pretende llegar a la altura del pensamiento de Celia Amorós, podría decirse que sí lo hace, y que muestra claramente las ideas eje más importantes de dicha pensadora, permitiendo incluso que esa búsqueda de un diálogo, que se encuentra presente en la filosofía de Celia Amorós, pueda llegar a entablarse con el lector que se acerca a las páginas escritas por Luisa Posada.

A ello también contribuye la diáfana estructura del libro que, dividido en cuatro partes (I. Cuadro cronológico; II. Vida y obra; III. Selección de textos; IV. Bibliografía), destaca aún más si cabe, y con gran precisión, esos elementos indiscutiblemente fundamentales para una conveniente apreciación de la propuesta social, política y filosófico-crítica que se plantea en un ámbito en el que confluyen feminismo y filosofía.

El pensamiento crítico de Celia Amorós (nacida en Valencia en 1945), no puede ser adecuadamente comprendido, a juicio de Kubissa, sin tener en cuenta el contexto filosófico político de una época como la Ilustración. Y es que es en el periodo de la razón ilustrada donde se encuentra el germen para la defensa del proyecto de emancipación racional del ser humano de todo tutor heterónimo a la razón misma, proyecto que se percibe incompleto si no se integra en él el reconocimiento de las mujeres en condiciones de *igualdad*.

El activismo y compromiso político feminista de Celia Amorós, que ha llevado aparejada la promoción de estudios feministas en el terreno académico, así como la facilitación del acceso a la literatura de mujeres... todas esas luchas y reivindicaciones, se han plasmado en el terreno filosófico en una reflexión crítica, en un pensamiento ejercido de forma hermenéutica que deviene en autocrítica.

Los tres ejes clave que permiten llevar a cabo la tarea emprendida por Celia Amorós de denunciar, siempre críticamente, la razón patriarcal, no son otros que: feminismo, igualdad y crítica ilustrada. Tres elementos indispensables que ponen ya